

Parte 2

Cuando amábamos sin medida.

He cogido el ordenador de mi amigo Jean D'Carval por segunda vez, para confiar a vuestros oídos los secretos que me fueron confiados por mis antepasados y mi alma misma. Antes, como ya dije, me vi obligado a contar lo mal que se portan los cerdos humanos, porque ustedes sabrán lo terrible que está quedando el mundo a cada instante dentro de ese universo interior que es el yo inconsciente y desmedido que tiene el hombre, por querer poseer más y más, descuidando que será el verdugo de sus acciones, no recuerdan y olvidan pronto que con la misma vara que miden serán medidos. Pero, no estoy aquí para criticar lo mal que se han portado, porque yo también me he portado de lo peor frente a mis amigos; volviéndome con los míos, perverso, deshonesto, típico de la conciencia humana y peor todavía, siendo amigo, he defraudado a los de mi especie, dejándolos esperanzados en alguna circunstancia de sus vidas, cuando confiaban en mí. Pero, hoy, por hoy, estoy tranquilo, porque gracias a los consejos de mi amigo Jean D'Carval, comprendo que el mundo es una maravilla por descubrirse y no por destruirse. Porque se come para vivir y no se vive sólo para comer. Y hoy estoy reconociendo que soy imperfecto, el terrible imperfecto que está en proceso de rehabilitación, y que está poniendo su vida completa para sobresalir de esa tremenda crisis a la que me ví sometido por los que desde siempre se hacen llamar los grandes simios, los sapiens sapiens, los sabedores de conocimientos interminables, capaces de ser superiores a Dios. Dios que les ha dado la vida y que les ha proporcionado inteligencia. Aunque de inteligentes,

creo, en mi pobre parecer, no tienen absolutamente nada. Lloran desmedidamente cuando pierden lo que, según ellos, fue, el tesoro preciado que tenían. Lloran cuando toman y beben hasta el hartazgo y creen que sus almas serán reconfortadas con un vaso de vino. Lloran, porque su inconsciente perfecto les invita a reflexionar todavía cuando han alcanzado la mayoría de edad y creen ya saberlo todo. Lloran porque, un día se irán de esta vida y no pueden sentirse hombres a la altura de sus posibilidades y a la altura de sus ojos y piensan repararlo todo cuando viejos. Lloran por las terribles cosas que les ha tocado vivir. Lloran porque no piensan en el amor de sus amores. Lloran porque su amor más grande, don dinero los tienen dominados. Lloran porque sólo eso saben hacer mejor (disculparse o pedir perdón, no saben medir sus consecuencias). Esta mañana, por ejemplo, vi a un hombre llorar de desilusión porque nadie entiende lo estúpido y terrible que es el amor. Lloras, le dije y me dijo que sí, lloraba porque lo más preciado de su vida era el sempiterno amor y que ya no existía en el borde del abismo de sus ojos brunos. La he perdido para siempre, la he perdido, me decía pero no fue así. Había en su manos, todavía, las huellas terribles de un adiós. Se había marchado, lo había dejado, en la plenitud de su alegría. Lloras por eso amigo, insistí, no, me dijo, lloro porque su recuerdo es más grande que mi olvido, lloro porque ahogando mi llanto la tendré para siempre y volviendo a su asunto le invitó a que me confiara lo más preciado que él había tenido y me dijo, el amor, el amor es eterno, libre, espontáneo, único, verídico y mira, lo he perdido. En las calles, los hombres ya no aman, ya no aman como nunca y pensar que todavía se podía creer en Dios, con una simple mirada y contar los azabaches

cabellos con ternura infinita y sentirse feliz. Mira, el mundo está cambiando y ya no somos la eternidad viviente, ni somos el eterno retorno de la vida, ya no somos fuego, ni agua, ni perpetuamos nuestra especie. Ya no somos renovadores de mágicos sueños, ya no somos, serpientes venciendo a la muerte, ya no somos paz, ni el mundo es pequeño para nuestro cansado amor, ya no somos serpientes aladas, ni volamos hacia el sol, ya no nacemos en el sudor de nuestros cuerpos, ni reencarnamos minuto a minuto, ya no somos guardianes del agua, ya no nacemos con el sudor de nuestros cuerpos, ni Ananta, Vishnú y Siva no evolucionan con nosotros, ni segundo a segundo como sacerdotes del agua, ya no somos agua, ni serpientes, ni encaminamos el amor, ya no somos nada, ni por mis venas recorren amarus, ya no soy cóndor, ni puma, ni serpiente, ya no somos la reencarnación incaica, ya no vivimos más, no somos nada. Ya no robamos a la luna, la embriagadora lucidez de sus manos de ensueño, ya no robamos a la noche, la mágica sonrisa de tul de sus cabellos de plata, ya no robamos nada, ni la suave brisa matutina del bienhechor rocío, ya no robamos palabras a la vida, para qué, si hoy por hoy, sólo la muerte es nuestra hacedora, ya no somos nada, el hombre ya no es arquitecto de su propio destino, ya no es nada. Ya no es nada porque el hombre ni siquiera contempla el cantar de un pajarito, no aprecia un amanecer ni los zumbidos de las abejas en su panal, para qué hablar del amor, si eso es menos que la gente posee, tú eres libre porque has leído lo que mis ojos han repasado por siempre, tú siempre has estado aquí conmigo y yo luchando contra lo que no se puede, no que no se debe y yo; pero, seguiré apostando al amor, aunque la gente no ame.

Pero, flaco, te diré que la vida no siempre es como se pinta y a veces me da miedo y coraje también enfrentarlo, con tu ayuda logré comunicar improperios a la gente y no sé qué estará pensando, pero sabes, he conversado con mi padre, desde aquí y su espectro me ha dicho miles y miles de cosas: yo sí, decía mi padre, sé que cada niño al nacer nos trae el mensaje de que Dios no ha perdido todavía la esperanza en los hombres y menos debemos de perderla nosotros, nosotros que estamos luchando para que exista un infinito amor. Ya olvidaste esos grandes amores de los hombres ¿Qué me dices de Adán y Eva? Adán era el más fuerte y el más torpe, Eva era la perfección y también la perdición, ya olvidaste lo que su hijo Noe hizo para nosotros, si no, no hubiéramos existido, mira, acuérdate del infinito amor que le tuvo Romeo a Julieta y pensar que estaba muerta y se dio muerte, con sus propias manos, para estar a lado de Julieta, su único y verídico amor, no es acaso loable que el hombre realice tamañas empresas, tan solo por estar y compartir el amor eterno con su amada. Tú me contaste lo del amor de los dioses, te creí cuando me dijiste que Venús que enamoró de Vulcano, no por su belleza, sino por su nobleza, mira, lo que hace el amor, además recordarás que la muerte no es para siempre, porque tú me enseñaste a ser y no aparentar ser y te he hecho caso, yo creo que los cerdos nos enamoramos tanto como tú lo haces a diario, no de una niña hermosa y bella como lo hizo Bécquer: Elisa, la de las rimas, recuerda, el amor lo puede todo, él perdió todo con Casta Esteban y ganó el mundo, finalmente qué sería el mundo si no hubieran los románticos soñadores que le apuestan a la vida, porque, sabes, sólo es libre, el que sabe a donde va y nosotros sabemos a donde ir, a darle explicación

eterna a los mortales vivientes de que el amor es más grande de lo que creen, porque el amor que no se renueva cada día pasa a ser un hábito y termina siendo una esclavitud. Y uno ama diciendo que está haciendo el amor al mundo, mentira, la carne no es combustible suficiente para alimentar el fuego sublime del amor, el amor lo es todo, además, me enseñas a triunfar y a creer en las cosas verídicas y mínimo debes de cumplirlo actúa con mentalidad de triunfador... y triunfarás, porque la medida del amor es amar desmedidamente, no con lujuria, sino con pasión, con un amor que es capaz de conocerse a sí mismos.

Berny, hablas con sabiduría, pero, tú sabes, el mundo es difícil, no es necesario decir todo lo que se piensa, lo que si es necesario es pensar todo lo que se dice, y he pensando bastante y nadie ha cambiado lo que he intentado decir.

Acaso se acabarán las guerras, no, pero el amor existe y existe cada rato, no olvidemos lo que muchas personas hicieron por nosotros, no los defraudemos, soñemos hoy lo que vamos a realizar mañana porque la fuerza de la organización no está en decir yo, está en hacerlo nosotros.

Por eso te digo y deja ya de llorar, aunque llorar es bueno y lo que te estoy diciendo es que he aprendido a tener amor, amor de verdad, no sólo a los hombres, sino a las cosas y ahora recién comprendo cuando decías que antes de chatear y navegar en el ciberespacio era mejor conocerme y lo hice siempre así.

Adiós Francisco, santito mío, te llevaré por siempre en mi pensamiento. Aquí te mando mi cuenta de correo electrónico, porque ya es tiempo de que el mundo se entere de lo que estamos haciendo nosotros por todos los animales que sí saben pensar.

bernypig@latinmail.com

Que la redondez del mundo siga siendo tuyo.

Berny.